

La UE planta cara a las inversiones de China y Rusia en los Balcanes

B. DE MIGUEL / A. PITA, Bruselas / Madrid
La nueva ruta china de la seda y la diplomacia de la Sputnik V rusa se han topado en los Balcanes con el azul y las estrellas de la bandera europea. La UE protagoniza una contraofensiva tras la incursión de las inversiones chinas y rusas en los países

de la antigua Yugoslavia que aspiran a ingresar en el club comunitario. Bruselas quiere plantar cara a la presencia de terceros que puedan desestabilizar política o económicamente la zona. El plan comunitario incluye la movilización de hasta 28.000 millones de euros en ayuda financiera.

"Nuestro compromiso con los Balcanes occidentales debe hacerse visible y no dejar ninguna duda", señaló ayer Josep Borrell, Alto Representante de Política Exterior de la UE, tras presidir una reunión del Consejo de ministros de Asuntos Exteriores de la Unión, que se ha centrado en analizar la situación en los países de la antigua Yugoslavia que no forman parte de la UE. Ese grupo (Serbia, Montenegro, Albania, Macedonia del Norte, Bosnia-Herzegovina y Kosovo) oscila entre las aspiraciones de integración europea nunca colmadas y la tentación de estrechar

vínculos con otras potencias como China y Rusia o Turquía.

Los ministros reafirmaron que los seis países están llamados a integrarse en la UE (Serbia y Montenegro ya negocian la adhesión, aunque con escasos avances; y Albania y Macedonia del Norte recibieron la luz verde para ello en marzo de 2020), aunque el objetivo de la reunión no era analizar la ampliación sino cómo estrechar las relaciones y hacer frente a las interferencias de otras potencias en la zona. "Cuanto la UE no está activa y visiblemente presente en la región, sus líderes miran hacia

otro lado y se deja espacio político con intereses diferentes a los de la UE y a veces contrapuestos", señala el documento oficial elaborado por el departamento de Borrell para la reunión de ayer. "Una fuerte presidencia de la UE es el mejor camino para prevenir que los Balcanes occidentales se distancien", añade el documento, que recomienda que se multipliquen las visitas de altos cargos comunitarios a la zona y las invitaciones a los líderes regionales a Bruselas.

El contraataque comunitario incluye un importante componente económico, porque las in-

terferencias internacionales llegan a menudo a través de inversiones o de créditos que generan una dependencia de la zona de potencias extranjeras. Para evitarla, Bruselas ha dispuesto en sus presupuestos para 2021-2027 una partida de 9.000 millones en subsidios para financiar, entre otras cosas, proyectos de infraestructuras de transporte, de energía o digitales. La Comisión ofrece además un sistema de avales que puede llegar a movilizar hasta 20.000 millones de euros para créditos en condiciones favorables a través del Banco Europeo de Inversiones o del Banco Europeo de Reconstrucción y Desarrollo.

Inversión ferroviaria

El plan comunitario parece a punto de cobrarse la primera pieza significativa al lograr la financiación de la modernización de la línea de ferrocarril entre Belgrado y la frontera de Macedonia del Norte. El tramo forma parte de un proyecto considerado crucial para la integración económica de la zona y parecía a punto de caer en manos de la inversión china. El llamado Corredor X parte de Salzburgo (Austria) y atraviesa los Balcanes hasta su destino final en Tesalónica (Grecia). La UE está ya involucrada en varios tramos, con financiación para los preparativos técnicos, además del de Belgrado a Macedonia del Norte.

"La UE no pretende tener la exclusividad en la zona, pero es importante que sigamos siendo el principal actor", apunta una fuente diplomática en Bruselas. La preponderancia económica de la UE en los Balcanes nunca ha corrido verdadero peligro, porque la inversión europea (de media, el 60% del total en los seis países concernidos) supera con creces la de China, Rusia o Turquía, y la misma situación se repite en las relaciones comerciales (el 60% de las exportaciones de los seis países tienen como destino el mercado europeo).

"La actividad económica china en la zona no es tan significativa como la gente en esos países cree, pero lo importante es la tendencia", apunta por videoconferencia desde Zagreb Allison Carragher, economista política experta en los Balcanes Occidentales en el equipo de expertos Carnegie Endowment. "Aunque la UE aún es, de lejos, el primer socio económico para estos países, China está creciendo y ocupando el segundo lugar que solían tener otros, como Rusia o Turquía", añade.

La UE observa con creciente preocupación lo que en Bruselas se califica como "interferencias e injerencias" de terceros países. Las incursiones llegan en forma de vacunas (como la rusa Sputnik V) y la china Sinopharm, que adquirieron varios lugares de la zona y ayudaron a Serbia a figurar entre los más inmunizados del mundo) o de financiación china para inversiones públicas (por 9.100 millones de dólares entre 2010 y 2017, según el Banco Europeo de Inversiones). "Queremos reducir la dependencia que la zona está cogiendo de algunas potencias terceras", señaló una fuente diplomática antes de la cita de ayer en Bruselas.

Un conductor israelí que perdió el control de su vehículo tras haber sido apedreado, y que atropelló a un manifestante en una zona de enfrentamientos próxima al recinto amurallado, estuvo a punto de ser linchado por jóvenes palestinos. Creyeron que había intentado arrollarlos deliberadamente y le agredieron hasta dejarle ensangrentado, antes de ser rescatado por un agente de policía a punta de pistola, según vídeos que circularon en las redes sociales.

Movilización ciudadana

A petición del fiscal general de Israel, Avichai Mandelblit, el Tribunal Supremo aplazó el domingo la publicación de la sentencia final, prevista para ayer, sobre el desahucio de varias familias palestinas de las casas que ocupan desde hace siete décadas en el distrito de Sheij Yarrah, al norte del centro histórico.

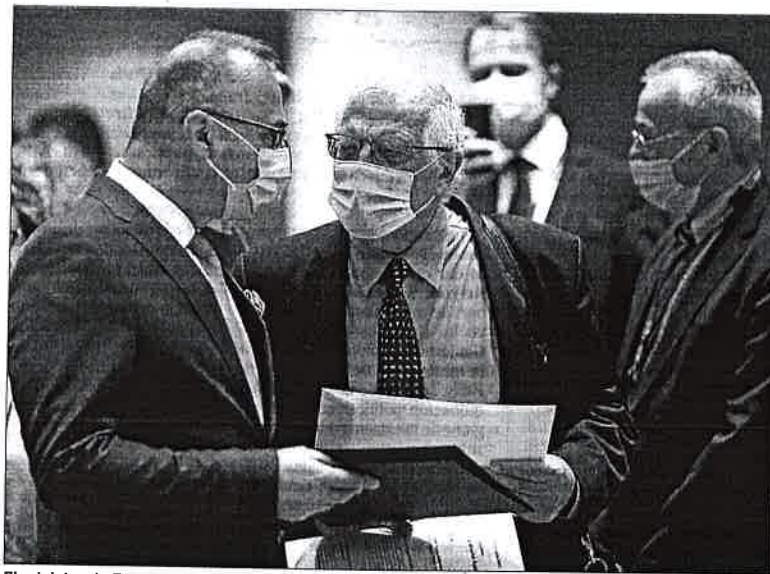
Junto con las protestas por las barreras policiales colocadas en Ramadán en la Puerta de Damasco, principal acceso al barrio musulmán, la movilización ciudadana para detener los desalojos de Sheij Yarrah, que habían sido promovidos ante la justicia por una asociación de colonos ligada a la extrema derecha, ha estado detrás del origen del estallido en Jerusalén durante el mes sagrado del islam.

En ambos casos, al igual que con el desfile del Día de Jerusalén, Israel ha tenido que dar marcha atrás para evitar que se desbordara la violencia. Miles de agentes de policía más el cuerpo de fronteras (militarizado) se habían desplegado en los últimos días en Jerusalén Este, de población mayoritariamente palestina. El Ejército, mientras, reforzó con varios batallones a sus unidades en las zonas de Cisjordania más cercanas a Jerusalén.

Las protestas se han extendido también al norte del país, donde se concentra la mayor parte de la minoría árabe del Estado judío (21% de los 9,2 millones de habitantes). En la ciudad portuaria de Haifa los enfrentamientos tras una manifestación dejaron al menos una decena de heridos de ciudadanos de origen palestino.

"Jerusalén está viviendo un choque entre la tolerancia y la intolerancia (...) que no es nuevo; existe desde hace cientos de años, desde el auge de las tres religiones monoteístas", afirmó Netanyahu en un acto público al mediodía de ayer. "Solo bajo la soberanía israelí, desde 1967, hemos asistido a un período que ha garantizado la libertad de culto", agregó el primer ministro, "aunque a veces se producen estallidos que hay que afrontar con firmeza por las fuerzas de seguridad, a las que apoyo en ese esfuerzo". "La prensa global se equivoca y engaña en su interpretación", apostilló.

Un portavoz del presidente de la Autoridad Palestina, Mahmud Abbas, citado por Reuters acusó a "las fuerzas de ocupación de Israel de lanzar un brutal ataque contra Al Aqsa". La misma fuente anunció que el rai palestino se reservaba todas las opciones para denunciar los hechos ante la comunidad internacional.



El ministro de Exteriores croata hablaba con el jefe de la diplomacia europea, ayer en Bruselas. / O. M. (AP)

Montenegro se asoma a la quiebra por un crédito chino

Los esfuerzos europeos llegan en un momento en que los Balcanes empiezan a sufrir por la insostenibilidad de los préstamos chinos para construir infraestructuras o por la inestabilidad achacada a iniciativas inspiradas por el Kremlin.

El caso más relevante en estos momentos es el de Montenegro, un país al borde de la bancarrota por los intereses de un préstamo chino para financiar la parte local de una autopista que conecte su costa adriática con la capital serbia, Belgrado. El préstamo,

firmado por el anterior Gobierno y cuyo primer pago vence el próximo julio, asciende a 1.000 millones de euros, casi un quinto del PIB del país. El Gobierno montenegrino incluso ha pedido ayuda a la UE ante el riesgo de colapso financiero del país, cuya economía se ha visto muy afectada por la pandemia a causa de su dependencia del turismo.

"Sabemos que el préstamo del Chinese Export Import Bank ha creado una situación difícil para Montenegro y es una tema que preocupa a la

UE", señalan en el departamento de Olivér Várheli, comisario europeo de Vecindad y Ampliación. La misma fuente explica que la UE no puede reembolsar los préstamos de una tercera parte, pero que está estudiando cómo ayudar a Montenegro.

El caso preocupa además por una variable geoestratégica. Un diario publicó que la garantía del préstamo —del que no se han hecho públicos los detalles— es el puerto adriático de Bar. Aunque, en casos similares, Pekín ha renegociado o perdonado la deuda, podría suponer que un segundo puerto de los Balcanes acabe en manos chinas. En 2016, Grecia vendió el del Pireo al gigante chino portuario COSCO.